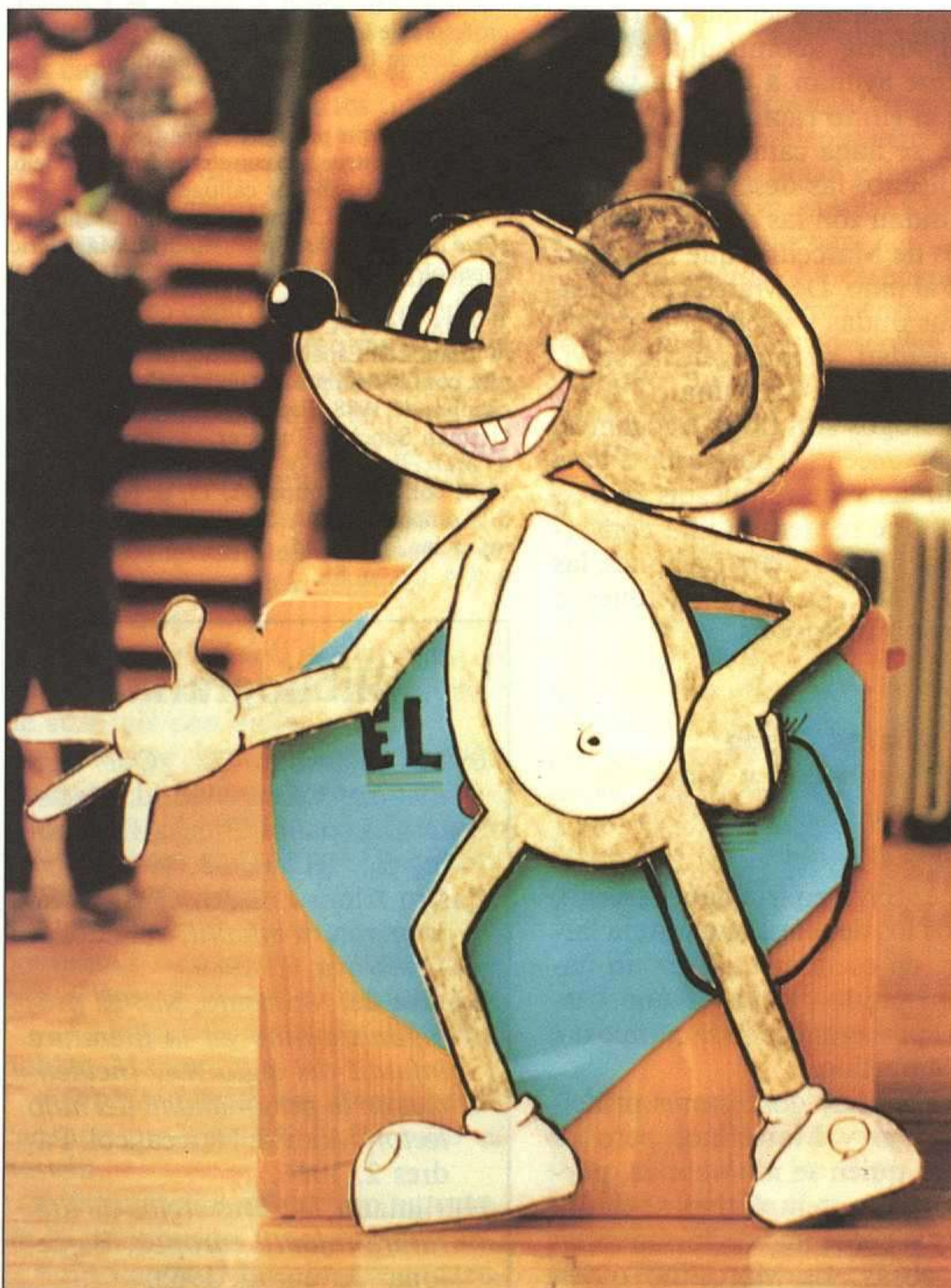


Cosas de familia

por Elena Pernas Lázaro*



Fuco Ratapón, la mascota de la biblioteca.

Con el fin de atraer a las familias e implicarlas en el juego del libro y la lectura, las responsables de la sección infantil de la Biblioteca Municipal de La Coruña idearon «Cosas de familia», una experiencia en la que podían participar todos y cada uno de los miembros de una familia, desde los abuelos a los nietos. El gancho fue el libro —lleno de recuerdos, anécdotas, aventuras, cuentos, dibujos...— elaborado por los Ratapón, la familia de ratones que viven en esta biblioteca de La Coruña. A partir de ahí, las 120 familias participantes realizaron sus propios libros.



Hola! Yo soy Fuco, Fuco Ratapón. Hace algunos meses que nosotros, los Ratapón, llegamos a La Coruña. Lo primero que hicimos fue buscar una casita donde instalarnos. «Un techo es lo primero», decía sin parar la abuela Violeta. Ahora ya está más tranquila, y muy contenta, porque además de un techo hemos encontrado unas paredes, una puerta, ventanas... y hasta un precioso jardín, ¡una casa entera!, que era lo que en realidad necesitábamos —todavía no entiendo muy bien por qué la abuela sólo quería un techo—.

»Lo mejor de lo mejor, es que nuestra casa está... está... ¡en una biblioteca!, ¡una biblioteca llena de libros!, libros de aventuras, de misterio, de risa... y también de niños y de niñas, de padres, madres, abuelos, tías... ¡cuántos amigos y amigas tendré!; porque las amigas y los amigos son muy importantes: les puedes contar las pesadillas, les puedes invitar a mendar, y sobre todo, les puedes contar todos los cuentos que sabes y que tu familia de ratones de biblioteca ha aprendido generación tras generación.»

La experiencia

A través de una carta que Fuco, la mascota de la biblioteca, escribió desde América (véase Anexo I), las bibliotecarias presentamos el libro de la familia Ratapón. ¡Y qué libro! Cada página que pasábamos descubría una agradable sorpresa. Conocimos a Ra-

món Ratapón y a Lupe, y supimos la divertida anécdota que hizo que se encontrasen, se enamorasen y decidiesen formar una familia; cómo, después de algún tiempo, nació Fuco, y más tarde los gemelos Cami y Lupita; también el abuelo Cosme y la abuela Violeta estaban allí. Había recetas, nanas, cuentos, dibujos, juegos y un montón de todas esas cosas que se comparten en familia y que, a través de su libro, los Ratapón compartieron también con nosotros.

En menos de una hora todos habíamos descubierto que en nuestras familias también había recuerdos de aventuras cotidianas, situaciones entrañables, acontecimientos inolvidables: pequeñas historias para contar, para escuchar. Y así, sin más, cada familia encuadernó un libro cuyas páginas... Cuyas páginas se fueron llenando a ratos, en sus hogares, con sus fotografías, sus secretillos, sus vidas... en verso, en prosa, con sentimiento, con ilusión.

Y después de algún tiempo, volvieron orgullosos con sus libros bajo el brazo, volvieron a enseñarnos sus libros de familia, a contarnos... y dejaron un recuerdo en nuestro árbol, porque en nuestra Biblioteca ha crecido un árbol, no es exactamente un árbol genealógico, pero de sus ramas cuelgan las huellas dejadas por aquellos y aquellas que han querido compartir la ilusión de escribir su historia.

Participación de los padres

Esta actividad se llevó a cabo en la

Biblioteca Infantil y en las nueve Bibliotecas Escolares dependientes del Ayuntamiento de La Coruña a lo largo del primer semestre del año 1993.

Dos eran los objetivos que intentábamos conseguir con nuestra actuación:

—Que los adultos descubriesen que también ellos tienen un lugar en la Biblioteca.

—Descubrir el libro como medio para comunicar experiencias, sentimientos...

Además, esperábamos que este encuentro con las familias supusiese el inicio de una labor continuada que nos condujera al logro de estos objetivos:

—Que los adultos y los niños descubran la importancia de los mayores como intermediarios entre los más pequeños y los libros.

—Compartir en familia la experiencia con el libro y la lectura.

Tras una campaña de difusión en la prensa y la radio locales, invitaciones enviadas por correo a todos los socios, carteles en todas las bibliotecas y la aparición en el programa del VI Salón de Libro Infantil e Juvenil, conseguimos convocar a 120 familias que acudieron a nuestras bibliotecas entre diciembre del 92 y junio del 93. Un total de 357 personas, de las cuales 173 fueron adultos (54 hombres y 119 mujeres) y 184 niños y niñas, con edades que iban desde los 3 hasta los 14 años.

Cuando iniciamos nuestra andadura, hace dos años, teníamos bastante claro que era preciso implicar a los adultos en la vida de la Biblioteca Infantil, en la lectura de sus hijos; sin embargo, nos parecía un camino difícil, sembrado de tópicos que atribuyen a los padres una actitud pasiva ante la educación de sus hijos, una vida de prisas sin tiempo para dedicarles y una falta de sensibilidad. Cuando surge «Cosas de familia» todavía no habíamos definido una línea de actuación concreta, no se había diseñado un programa específico, ni se



conocían las necesidades reales ni la actitud de los supuestos destinatarios. Como consecuencia, nos limitamos a programar una actividad de *tanteo*.

Se había previsto celebrar una sola edición en el marco del VI Salón do Libro, pero ante el éxito alcanzado, fueron doce el número de veces que la familia Ratapón tuvo que presentar su libro.

Pudimos comprobar cómo todos los asistentes, tanto niños como adultos, se implicaron con gran entusiasmo durante las sesiones, creándose un ambiente mucho más participativo y lúdico de lo que en principio se esperaba. Quizá, lo realmente sorprendente fue la actitud mostrada por los adultos, quienes, al menos durante unas horas, compartieron con la misma emoción que sus hijos, las historias que se contaban.

Resulta también significativo el hecho de que si en un primer momento se había planteado una sola sesión, surgió de los padres y madres la propuesta de celebrar un segundo encuentro en el que ellos mostrasen sus libros. Sin dudarlo aceptamos, y en un clima entrañable y de gran complicidad, los asistentes, sin apenas vacilaciones, realizaron sus exposiciones, demostrando una gran imaginación y fantasía.

Atraer a las familias resultó ser mucho más sencillo de lo que desde nuestros prejuicios al respecto habíamos pronosticado. ■

* Elena Pernas Lázaro es bibliotecaria infantil de la Biblioteca Municipal de La Coruña.

ANEXO 1

Libro de familia

Camino de las Américas,
9 de diciembre de 1992

Queridas amigas:

Os escribo esta carta camino de las Américas. Os preguntaré: «¿Qué hace Fuco tan lejos?, ¿no debería estar aquí para presentarle a esta gente encantadora su libro de familia?». Pues ¡ya veis!, así están las cosas. Un día mi mamá dijo: «¡Cuánto tiempo hace que no vemos a la tía Ernestina!», y papá añadió: «Hay una oferta de viaje estupenda para estas Navidades». En un día teníamos los billetes y las maletas estaban preparadas, así que sin perder más tiempo, dos días después de la *brillante ocurrencia*, nos pusimos en marcha.

No tengo ni la menor idea de quién es la tía Ernestina, y aunque por casa he visto algunas fotografías, sería incapaz de reconocerla, porque mi tía debe vivir en el país de Carnaval eterno y siempre está disfrazada. Mamá dice que no, que ella siempre viste así, que es muy divertida, que me gustará. Mamá también dice que es un poco estravertaria o estralofaria, ¿vosotras sabéis qué es eso? Quizá sea el nombre de las personas que viven allá en alguna parte de las Améri-

cas. En fin, de Ernestina ya hablaremos cuando regrese, que ahora hay asuntos más importantes de los que tratar.

Siento muchísimo abusar de vuestra confianza, pero ya que somos amigos, creo que os puedo pedir un favor.

Yo ya os había contado que una tarde aburridísima de un lluvioso domingo, estando todos reunidos en casa: papá, mamá, los terribles gemelos y los abuelos, descubrimos que una triste tarde de un domingo pasado por agua como aquella puede convertirse en una muy divertida y lluviosa tarde de domingo. Y que de aquella tarde nació nuestro primer libro de familia, y digo primero, porque estoy seguro de que habrá otros. También os acordaréis que juntos habíamos pensado enseñárselo a otras familias para que también ellas pudiesen tener tardes o mañanas, lluviosas o de sol, pero de esas de estar todos juntos y recordar aquellas cosas que hacen querer mucho y llamarse familia.

Ya sé que yo me iba a encargar de todo, pero creo que esta vez tendréis que arreglároslas sin mí.

Os dejo nuestro Libro de Familia para que se lo enseñéis a esos papás, mamás, tíos, nenes que están invitados. Ayudadles para que puedan construirse su propio libro, que llenarán esas tardes, mañanas o noches, de cualquier día, de cualquier año.

Os envío muchos besos para todos y espero que lo paséis muy bien. Siento no estar con vosotros, pero a veces los papás y las mamás tienen ideas como ésta de visitar a tías estramondarias.

Fuco.

